

EL ARTE Y LA CULTURA, INSTRUMENTOS PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL EN MEDELLÍN

La globalización y los procesos de internacionalización, como se ha planteado insistentemente, no son solo un asunto de la economía, de los mercados y de la macro política [sic], sino también un fenómeno de reagrupación de los movimientos humanos que trazan nuevos sentidos sociales y originales mentalidades. En efecto, se vive una reemergencia de lo social a partir de la actual crisis de la economía internacional que abarca temáticamente, desde las condiciones de existencia locales hasta la paz internacional. Este "regreso de lo social" al territorio de las definiciones políticas puede alcanzar niveles de alta productividad transformadora en los sistemas de gobierno nacional y local

Patricio Rivas Herrera. Los objetivos de desarrollo del milenio: exclusión y cohesión social. Documento de trabajo. 2010

En la década de los noventa, Medellín se destacó en el escenario mundial por ser la ciudad con mayor número de asesinatos. Con una población de dos millones de habitantes y con más de seis mil homicidios anuales, las palabras narcotráfico, inseguridad, corrupción y Pablo Escobar eran el referente obligatorio en el imaginario de los ciudadanos del mundo.

Los atentados terroristas con carobombas eran frecuentes y comúnmente estaban dirigidos a la población de manera indiscriminada. El Estado colapsó, se deslegitimó. Los gobernantes no generaban condiciones para enfrentar las circunstancias. Se originó un para-estado que, desde la delincuencia, vendía "seguridad", "cobro de cuentas" y que fragmentó el territorio de la ciudad. A la ciudadanía no le era permitido trasladarse de un barrio a otro ni reunirse en las calles, a riesgo de ser asesinada. Había mucho temor.

Las organizaciones sociales y, especialmente, las de carácter cultural respondieron de manera espontánea y abrieron un camino indispensable para iniciar la reconstrucción del tejido social. Hasta ese momento las entidades culturales tenían un fuerte tinte político de izquierda y, en principio, fueron señaladas como auxiliadoras de la guerrilla. Se generó un gran y espontáneo acuerdo de estas entidades, en el que el guión fundamental defendía la vida, la convivencia y el respeto por los ciudadanos ajenos al conflicto.

Se recuperaron territorios sin la utilización de armas, esgrimiendo la razón con lenguajes sencillos y significados profundos. La música, las artes escénicas, la poesía y la literatura se constituyeron en formas de acuerdo social que sentaron las bases de los nuevos acuerdos de Medellín.

Resistencia cultural

En la comuna Nororiental de Medellín se concentraron una buena parte de las bandas criminales de Pablo Escobar. En ese mismo territorio surgieron varios grupos artísticos conformados por jóvenes que realizaban intervenciones artísticas en las calles: Desafiaban a las bandas criminales y a la fuerza pública que intimidaban a la ciudadanía para que permaneciera en sus casas.

En 1991 el grupo de teatro callejero Barrio Comparsa decidió desafiar a los violentos y se desplazó hasta el barrio vecino traspasando la frontera. Los sicarios que estaban apostados en las calles limítrofes no ejecutaron las órdenes de sus jefes y permitieron el paso de los artistas sin disparar. Barrio Comparsa se hizo célebre y conmovió a Medellín porque ese recorrido continuó por todos los barrios de la ciudad y gestó un movimiento popular que existe hoy, veinte años después.

Por esos días, desde una avioneta, la mafia local arrojó volantes en diferentes sitios de la ciudad. En estos anunciaban el establecimiento de un toque de queda. La persona que transitara por la ciudad después de las nueve de la noche sería asesinada. El teatro Matacandelas, ubicado en el centro de Medellín, programó la presentación de la obra *Oh Marinheiro* de Fernando Pessoa a las doce de la noche. Esta convocatoria se hizo de manera pública, mediante carteles y volantes. La sala se llenó. Esta pequeña fiesta ciudadana marcó la pauta para que los otros grupos artísticos, que a pesar de la escasa asistencia y de los precarios apoyos del gobierno local, sostuvieran una oferta cultural diaria durante los años oscuros de Medellín.

En abril de 1991, un grupo de intelectuales convocó a 13 poetas del país para tomarse las calles en un festival que inmediatamente se constituyó en un pretexto para que la ciudadanía desafiara el enclaustramiento y además para canalizar el respaldo internacional de los poetas al pueblo colombiano. Hay que destacar que a pesar de las presiones a las que fueron sometidos por las fuerzas oscuras de la ciudad, la persistencia de estos gestores logró realizar en cada versión del Festival de Poesía una gran cantidad de recitales a los que asistieron hasta cincuenta mil personas por año.

Así como hoy sucede en Brasil con los Puntos de Cultura, en Medellín también nacieron organizaciones que combinaron la creación artística con otras formas de transformación social. El trabajo con adultos mayores, con niños y con jóvenes en riesgo de vinculación a las organizaciones criminales, fue el territorio en el que se gestó la Corporación Cultural Nuestra Gente. En el barrio Santa Cruz de la comuna Nororiental de Medellín, en pleno centro de la guerra urbana entre los narcotraficantes y el Estado, hace 26 años, un grupo de jóvenes, con escasos recursos económicos y con una inmensa esperanza, se opusieron a estas circunstancias.

Desde el teatro, con el apoyo de la gente del barrio, de profesionales, de estudiantes y en algunos casos de empresarios, rompieron una histórica frontera establecida por las bandas criminales que agobiaban al barrio. Casi de inmediato, los delincuentes, que en muchos casos fueron compañeros de colegio y vecinos

de los integrantes de la Corporación, decidieron respetar el territorio de los artistas y hasta el día de hoy, después de varias generaciones de delincuentes comunes, de bandas de narcotraficantes, milicianos y paramilitares, esta casa, de color amarillo, se constituye en un territorio de paz que ha trascendido en reconocimiento a Colombia y a muchos países latinoamericanos.

Un extraordinario mérito de Nuestra Gente, ha sido su permanente disposición a compartir esta significativa experiencia y la constitución de una red que promueve la circulación de los conocimientos de organizaciones similares en más de quince ciudades latinoamericanas.

Transcurridos varios años de este *boom*, muchas de las personas que ofrecieron parte de sus vidas a estos procesos, se incorporaron al gobierno y a empresas del sector privado. Este fenómeno creó ambientes favorables a la utilización del arte como una efectiva herramienta de transformación social.

Reacción

La violencia en Colombia es un fenómeno que ha estado presente desde hace más de 60 años. El conflicto se ha desarrollado en todo el territorio nacional, se ha transformado principalmente desde los actores protagonistas: primero fueron los partidos Liberal y Conservador, esta etapa es conocida como la “época de la violencia” que terminó a mediados de los años cincuenta, posteriormente se impuso el conflicto con la guerrilla, y desde mediados de los ochenta por el paramilitarismo y el narcotráfico.

Este fenómeno afectó fuertemente a los territorios rurales y propició un gran desplazamiento de población que se estima en más de 5 millones de personas que se han ubicado principalmente en las ciudades capitales imponiendo un crecimiento urbano desordenado que ha acentuado la brecha entre ricos y pobres originando la marginación y exclusión de estos grupos poblacionales.

La “cultura paisa”, es el referente con el que se identifican una buena parte de los pobladores del departamento de Antioquia y de la ciudad de Medellín, en el inicio de este conflicto y hasta los años ochenta, contaba con una población muy homogénea, con valores asociados al emprendimiento, con una gastronomía limitada. La bandeja paisa, el mondongo y el sancocho conformaban, principalmente, la carta que ofrecía la ciudad. El “mito paisa” prometía que con el trabajo honrado se alcanzaba el bienestar. La cultura del narcotráfico, en parte, es responsabilidad y consecuencia de la enorme crisis de valores que afectó a la Medellín en esos tiempos.

Con el enorme y acelerado crecimiento de la población se incorporaron a la ciudad personas de más de 600 municipios del país. Llegaron con sus costumbres, música, visiones del territorio y formas de interrelación comunitaria. Gracias a esto, hoy Medellín es una ciudad más cosmopolita, más diversa, más rica, cuenta

con una gran población afrodescendiente, con indígenas, con una comunidad LGBTI reconocida, con procesos de mujeres, de jóvenes, con una gastronomía que ha fusionado las múltiples influencias del territorio. Vale decir que Medellín encontró en esta tragedia una gran oportunidad.

Una forma de gestión que se ha impuesto con el tiempo en la ciudad es la utilización de herramientas de participación que han permitido diseñar e implementar importantes políticas públicas que marcan el camino para enfrentarse al conflicto que sigue afectando a la ciudad. Temas como la población afrodescendiente, jóvenes, población LGBTI, cultura, Cultura Viva Comunitaria, seguridad alimentaria y turismo, entre otros, se han tramitado con el concurso de todos los actores: Las organizaciones sociales, la academia, los empresarios, los políticos, los gobernantes y la comunidad han trabajado de manera conjunta en el diagnóstico, diseño, elaboración e implementación de las herramientas para gestionar los temas.

En 2003, el 41.85% de los menores escolares entre 5 y 7 años, presentaba desnutrición global, el 38.74% desnutrición crónica y fallecían anualmente dos niños por desnutrición. Para solucionar este problema no había sido suficiente la construcción de los restaurantes escolares comunitarios que atendían a 170.000 niños todos los días, ni el trabajo que realizaban las ONG's y las fundaciones financiadas por los empresarios.

El Acuerdo 38 de 2005 se creó como fruto de un proceso en el que fueron convocadas por el Concejo de la ciudad las organizaciones que trabajaban en el área, el proceso fue acompañado por las universidades y organizaciones comunitarias. Como fruto de esta política, desde hace más de 4 años no muere ningún niño por hambre y los indicadores de desnutrición bajaron hasta un 8% en desnutrición crónica en 2012. A pesar de que una de las consecuencias de este éxito es el incremento sustancial de recursos por parte del gobierno, uno de los factores principales de éxito es la articulación de los esfuerzos de los entes comprometidos.

El acuerdo 8 de 2011, "por el cual se adopta la política pública para el reconocimiento de la diversidad sexual e identidades de género y para la protección, restablecimiento, atención y la garantía de derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas e intersexuales (LGBTI) del Municipio de Medellín" fue aprobado por la totalidad de los concejales a pesar de que un poco más de la mitad de ellos son conservadores.

Abordar un tema tan difícil con resultados políticos de consenso se debe en parte a que el proceso fue desarrollado con el acompañamiento de la academia y con una metodología que consultó de manera previa a los diferentes sectores implicados: Policía, Justicia, Salud, Políticos y a la población. De esta manera se logra que todos los implicados se vean reflejados en el documento formal y que la implementación cuente con el respaldo de los mismos.

Medellín en 2010 asignó el 4% del presupuesto del gobierno a cultura. Esta importante cifra es la consecuencia del proceso que empezó en los noventa. Las organizaciones culturales, los creadores, la academia y en menor medida el gobierno, en medio de la profunda crisis que se vivía, decidieron hacer un plan de desarrollo cultural que trazara lineamientos para el trabajo articulado del sector. A pesar de que no fue implementado formalmente por los gobiernos, sirvió de marco para los planes de gobierno de los alcaldes y para la focalización de los esfuerzos de las entidades. Como fruto de ello, se gestaron los Parques Bibliotecas, la Red de Escuelas de Música y se desarrolló una sólida infraestructura para la ciudad.

En 2007, la Alcaldía, consciente de que era necesaria la elaboración de un plan que respondiera a las necesidades de la época, convocó a la realización de un nuevo plan en el que participaron más de 5.000 personas de diversos sectores (creadores, académicos, empresarios, políticos, gobernantes y la comunidad, entre otros) durante tres años. El Plan Decenal de Cultura de Medellín se llevará a cabo, a pesar de las transiciones de los gobiernos, porque todos los sectores involucrados están reflejados en él: los comprende, compromete y agrupa. De esta manera cuando se relacionan con los otros sectores de la sociedad están acompañados de un discurso que define claramente la visión y aspiraciones de la cultura de la ciudad.

En el año 2000, la mayoría de los países recomendaban a sus conciudadanos que no visitaran a Medellín. Ir a la ciudad representaba un riesgo para la vida del turista. En 2005 comenzó a disminuir la tasa de homicidios pero quedó activa la imagen de peligro, de narcotráfico y el miedo: Ningún extranjero y muy pocos colombianos visitaban la ciudad.

Hoy, Medellín es el segundo destino de negocios y el tercero en turismo vacacional de Colombia. En este sector es, quizás, en donde se refleja más fidedignamente el espíritu que ha permitido que la ciudad transite del miedo a la esperanza.

La ciudad no cuenta con un patrimonio arquitectónico importante, ni con playas y en los noventa la infraestructura hotelera era mínima y la gastronomía limitada. Se diseñó una estrategia que convocó a la Cámara de Comercio, el Bureau de Convenciones, los operadores turísticos, hoteleros y entidades culturales para mejorar las capacidades de la ciudad. Con base en los eventos de ciudad (Feria de las Flores, Alumbrados Navideños, Colombiamoda, etc.) se desarrolló una estrategia de promoción y se consolidó el producto fortaleciendo y creando equipamientos como el Museo de Antioquia, la Plaza Botero, el Parque Explora y el parque Biblioteca España.

Hoy se ven extranjeros en Medellín. Experimentan una enorme sorpresa al caminar sus calles, al movilizarse en su moderno sistema de transporte, al experimentar la extraordinaria amabilidad de su gente. Ha ingresado dinero a la ciudad, pero por encima de todo: la autoestima. Hoy visitan nuestra casa con admiración y eso alivia el alma de nuestros ciudadanos.